

Domingo XX del Tiempo Ordinario
16 de agosto de 2020

Quiero comenzar este compartir de la Palabra de Dios de este domingo con una afirmación de la primera lectura de la Carta a los Romanos: “Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección”. Perdonen que la repita otras dos veces: (1) “Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección”. (2) Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección. Y ahora tengan ustedes la bondad de repetirla: “Dios no se arrepiente de sus dones, ni de su elección”.

DIOS NO SE ARREPIENTE DE SUS DONES

¿Es para usted su vida un don de Dios? Si así logra usted aceptar su vida, entonces usted podrá experimentar que su vida está asegurada, incluso en medio de los quebrantos físicos, morales, espirituales, psicológicos, económicos o de cualquier otra índole; desde lo más hondo de su alma algo le hará sentir que todo está bien, que nada hay que temer.

DIOS NO SE ARREPIENTE DE SU ELECCION

¿Qué tan consciente es usted de que el día de su bautismo Dios le eligió y se hizo responsable de su salvación? Todos los que estamos aquí consideramos una gracia enorme que Dios se haya fijado en nosotros y nos haya separado para su gloria con el santo bautismo y nos ha dado una misión que cumplir en este mundo. Esta elección de parte de Dios nos concede la gracia de vivir la vida en esta tierra con pleno sentido, con paz, mientras caminamos hacia la patria eterna; para que esta elección produzca los frutos esperados se necesita que acojamos a Cristo en el corazón como nuestro salvador y guía.

Vivir la realidad de que Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección, produce en nuestras almas el mismo efecto de confianza ilimitada en Dios, que vivió la mujer cananea del Evangelio de este domingo.

La mujer desbordada por su dolor busca a Jesús pero en realidad su dolor se convierte en una barrera, ella grita a lo lejos palabras y títulos que oía que la gente le atribuía a Jesús, lo llama “Señor, Hijo de David ten misericordia de mi y grita a viva voz su dolor “mi hija está malamente endemoniada” Realmente ¿sabrás esta mujer extranjera lo que significa lo que está diciendo sobre Jesús? ¿sabrás siquiera que es lo que verdaderamente le pasa a su hija? Sus gritos desbordados y desesperados no logran interesar a Jesús quien no le dirige a ella palabra alguna. Eran tan desesperantes sus gritos que de hecho enloquecían a los discípulos de Jesús que le piden al maestro que se deshaga de esa mujer cuanto antes porque los tiene desesperados con sus gritos.

La aparente indiferencia de Jesús ante los gritos desesperados y desesperantes de la mujer, logra que ella se calme y en vez de concentrarse en su dolor, comienza a crecer en ella una confianza que llegará a un punto que ya nada ni nadie podrá derrotar. Una vez que ella se acerca a Jesús y se postra ante Él y ve su rostro, Jesús ya no estaba en sus labios ahora estaba en su alma, y sabía que Él iba hacer lo que ella quería. Jesús, ignorándola todavía, comienza a hablar con los discípulos diciéndoles que “no está bien quitarle a los hijos la comida para echársela a los perros”. La mujer estaba ahí embelesada viendo y escuchando a Jesús

que hablaba con sus discípulos, y su alma cautivada por la pureza y sinceridad de las palabras de Jesús le responde también con sinceridad y con la serenidad de quien ya tiene ganada la partida: “sin embargo los perros se alimentan de las sobras que caen de la mesa de sus amos”. Y Jesús como en Caná de Galilea abandona lo que sabía que tenía que hacer en ese momento y le comunica a la mujer que “por su enorme confianza en Él su hija ya estaba curada”.

Queridos hermanos pidámosle hoy al Señor que nos conceda creer con el corazón que Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección, y que por lo tanto nosotros como obra y elección suya nada tenemos que temer.

Y que la súplica del Salmo de hoy “El Señor tenga piedad y nos bendiga” haga crecer en nosotros la misma confianza que tuvo la mujer cananea para creer que Dios hará su obra en nosotros, una vez que nos postremos y lo reconozcamos como nuestro ayudador y salvador.